

SUSCRICION.

El precio de suscripcion a **EL PELAYO**, en esta ciudad, es de UN PESO adelantado al mes, ó de DIEZ PESOS al año, pagaderos por semestres anticipados. En los demas puntos de la Union donde no hay establecidas agencias deberán los suscritores pagar DIEZ PESOS adelantados por todo un año, o SEIS PESOS adelantados por seis meses. Donde hay establecidos agentes no se admitirán suscritores por menos de tres meses. Por el correo se nos puede remitir el importe del tiempo porque deseen suscribirse los de la Union.



ANUNCIOS.

Los anuncios puramente economicos y mercantiles se insertaran en **EL PELAYO** por un peso la primera insercion y 50 centavos las subsiguientes, en no pasando de doce lineas de impresion. Por los mas largos, y los que se quieran insertar por meses o años, se hará un arreglo modico y proporcionado. Los anuncios de asuntos personales, o comunicados, en prosa o verso de cualquiera clase que se dirijan a **EL PELAYO** para su insercion seran admitidos por *dobble precio* de los demas anuncios, siempre que su contenido no sea de un carácter perjudicial á los intereses del periodico. A los suscritores se les hará una rebaja de un 25 por 100 sobre estos precios.

**PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL,**  
ORGANO DE LA POBLACION ESPAÑOLA.

SUPLEMENTO al No. 8.—Nueva-Orleans, Lunes 13 de Octubre de 1851.

**EL PELAYO.**

PUBLICASE TODOS LOS MIERCOLES Y SABADOS.

137, calle Chartres, entre St-Louis y Poulouze.

A NUESTROS SUSCRITORES DE LA ISLA DE CUBA.

La acogida que ha obtenido *El Pelayo* en la Isla de Cuba, nos ha sido tan grata y satisfactoria que nos consideramos obligados a no perdonar esfuerzos ni desvelos de ninguna clase á fin de corresponder á las lisonjeras muestras de aprecio y sostenimiento que hemos recibido de aquella envidiada parte de la monarquía española. Solo sentimos que los inconvenientes inherentes á una empresa naciente, cual lo es la nuestra, nos impida empezar desde hoy las reformas materiales que exige una publicacion que está destinada á representar los intereses de la raza española ultrajada ó calumniada por la porcion menos instruida de los habitantes de este pais; pero confiamos que á la salida del siguiente vapor, podremos enviar á nuestros suscritores de Cuba un periódico que por todos estilos sea digno del nombre que lleva y del pueblo cuyos derechos trata de sostener. Habiéndose agotado la primera edicion de los tres primeros números del *Pelayo*, estamos dispuestos á publicar una segunda edicion de dichos números si los señores suscritores de la isla de Cuba desean conservar completa la coleccion; en cuyo caso se serviran pasar aviso inmediatamente á nuestro agente general, el Sr. Don ANTONIO MARIA DÁVILA, Editor de *La Prensa*, Habana. Debienbo aumentarse á tres números por semana en vez de dos, los que se publicaran desde principios de Noviembre, nos vemos precisados á establecer los siguientes precios de suscripcion para la isla de Cuba:

EN LA HABANA:	
Por un año	\$10
“ seis meses	5 50 cts.
“ tres meses	3
EN OTROS PUNTOS DE LA ISLA.	
Por un año	\$12
“ seis meses	6 50 cts.
“ tres meses	3 50

TODA SUSCRICION DEBERA ABO-NARSE AL TIEMPO DE SUSCRIBIRSE.

Agencias de “El Pelayo.” EN LA ISLA DE CUBA.

- Quedan establecidas las agencias en la isla de Cuba en el órden siguiente:
- EN LA HABANA.—Don Antonio Maria Dávil, la imprenta de la *Prensa* (agente general.)
- MATANZAS.—D. Vicente Francia, botica, calle del Medio.
- CARDENAS.—D. Juan Gutierrez Farrés.
- SACUA LA GRANDE.—Don José Sabater.
- SAN JUAN DE LOS REMEDIOS.—Don Enrique Gracian.
- CIENFUEGOS.—Lic. don Manuel Sanchez.
- TRINIDAD.—Don Pascual Matiol.
- SANTIAGO DE CUBA.—Don Miguel Antonio Martinez.
- VILLACLARA.—Don Andrés Suñol.
- SANCTI SPIRITUS.—Don Francisco Yañez.
- PIÑAR DEL RIO.—Don Gregorio Legorburu.
- GUANAJAY.—Señora doña Maria Casimira Amador.
- SAN ANTONIO ABAD.—Don Fernando Garcia.
- JIGUANI.—Don Vicente Garcia.

A NUESTROS LECTORES DE CUBA.

Desearios de facilitar á nuestros lectores de la Isla de Cuba todas las noticias mas importantes que nos lleguen, hasta la fecha mas reciente, hemos dispuesto publicar este alcance para que por su conducto queden enterados de todo lo ocurrido, desde la publicacion de nuestro último número y que sea digno de su atencion. Esta es una débil prueba de lo que pensamos hacer en su obsequio y si el resultado que obtenga nuestro papel entre los ilustrados habitantes de aquella Antilla, corresponde á las esperanzas que nos han hecho concebir las primeras manifestaciones de aprobacion con que fue saludado *El Pelayo*, podemos asegurarles que siempre nos hallarán dispuestos á renovar nuestros esfuerzos para que por nuestro conducto reciban con mas velocidad y mayor exactitud informes de todo lo que sea digno de su atencion.

Para que nuestros lectores puedan comprender mejor cual es el espíritu que reina en esta república tocante á los asuntos de Cuba, y para que puedan juzgar de cuanta gratitud son susceptibles los prisioneros a quienes se dé libertad en lo sucesivo, diremos que el Coronel HAYNES, el “oficial decano” de la expedicion, perdonado por el Excmo. Sor. Capitan General, acaba de publicar en el *Sun* de N York,—el periódico mas furibundo y malintencionado de los que abogan por la piratería en el Norte,—una manifestacion que tiene por único objeto el contradecir la mayor parte de las CONFESSIONES DE LOS “PATRIOTAS” y producir un efecto de odio y rencor contra el Gobierno español, y de simpatía y compasion hácia los expedicionistas: manifestacion que está calculada para emponzoñar la mente de las clases ignorantes y sociasas, y predisponerlas de antemano para que asistan á los organizadores de una nueva expedicion en sus maquiavélicos planes.

Para poder mejor cual es el espíritu que respira la malevola manifestacion del perdonado Haynes, citaremos el significante hecho de que hasta ahora solo ha tenido cabida en las columnas de los periódicos mas adictos y sostenedores de la causa “patriótica”, como son el *Sun* de Nueva York, el *Delta* y el *Courier* de esta ciudad, el *News* de Savannah, y otros papelucho despreciables por el estilo.

Esto puede servir de guía á nuestro Gobierno para que sin dejarse alucinar se persuada que á pesar de los actos de clemencia que últimamen-

te operó, no se ha conseguido mas que un efecto contrario al que se creía anhelar. Por uno de aquellos arranques humanitarios tan comunes entre nosotros, salido de nuestros nobles y honrados corazones, damos lugar á que nos veamos de nuevo insultados por estos apóstoles de la demagogia

EL CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA HABANA.—Por un despacho telegráfico de Washington, fechado el viernes 10, se nos comunica la noticia de que el Presidente Fillmore ha retirado á Mr. Owen, cónsul de los Estados Unidos en la Habana, de su empleo. Esta disposicion del Presidente se atribuye á que el Cónsul OWEN no prestó á los invasores que fueron fusilados el 16 de Agosto ninguna clase de auxilios ó consuelo. Esto nos parece poco consistente por parte del Ejecutivo de Washington, porque todo el mundo debe recordar que en su proclama de Abril último, el Presidente Fillmore declaraba de la manera mas positiva y terminante, que todos los que fueran en la expedicion para invadir á Cuba, serian considerados fuera de la ley, tratados como piratas, y no tendrían derecho á reclamar asistencia ni proteccion de este Gobierno.

¿Acaso Mr. Fillmore ha olvidado aquellas palabras, y asustado con las fanfarronadas de esos valentones, se ha convertido súbitamente en el defensor y sostenedor de los mismos á quienes llamó piratas públicamente cuatro meses antes que los que gritaban por acá los convirtieran en “víctimas” y “héroes”?

Damos la preferencia por hoy al siguiente artículo que traducimos del *Illustrated London News*, porque ademas de ser el menos estenso de los que hemos hallado en los periódicos de Lóndres, espresa perfectamente nuestras ideas y opiniones, y confirma lo que hemos dicho siempre acerca de lo que la Gran Bretaña y la Francia harian en caso que los filibustieres hubiesen logrado su objeto de envolver á España en una guerra con los Estados Unidos. Tenemos á la vista otros artículos de los periódicos mas acreditados de Inglaterra, Francia y Alemania, relativamente al mismo asunto de que trata el *Illustrated News*, y cuando el espacio que tengamos disponible nos lo permita, continuaremos presentando á nuestros lectores las opiniones de esos periódicos que estan considerados como los órganos de la parte mas ilustrada y sensata de las naciones europeas.

La invasion de Cuba.

El hemisferio occidental se encuentra en un estado de fermentacion. Un capitan de bandidos, un tal General Lopez, el mismo pirata ó bucanero que invadió á Cuba hace algun tiempo con una pandilla de gentes de su propia categoría, compuesta de la escoria de la Union americana, y quienes en aquella ocasion tuvieron la fortuna de escapar con vida,—ha repetido su intentona, y logró desembarcar en Cuba á la cabeza de una fuerza que, segun varias versiones, ascendia de 500 á 700 hombres. Creyendo hallar sostenimiento de una partida

revolucionaria que se suponía existía en la Isla de Cuba, y habiéndosele provisto de la gente y los medios necesarios por ciertas personas de los Estados esclavistas de la Confederacion, Lopez habia estado preparándose durante algunos meses para esa empresa. El ni sus secuaces y fautores se empeñaban en ocultar sus intenciones. En Nueva York, Nueva Orleans, y otras ciudades de la Union, se organizaron los enganches, y se reunieron fondos por medio de bonos pagaderos con la conquista y anexion de Cuba, vendiéndose esos cupones ilegales tan abiertamente en los mercados monetarios de los Estados Unidos, como si fuesen de una empresa de ferro-carril, ó otra cualquiera legítimamente establecida. Desde aquella remota época en que los reyes Nuevos se lanzaban á expediciones piráticas en los climas favorecidos del Sur, robando y saqueando á sangre y fuego y entregando paisas enteros á la devastacion de sus bucaneros, no se ha conocido cosa semejante en el mundo!

El Gobierno de los Estados Unidos, condenó ahora semejantes procedimientos del mismo modo que lo hizo en la época de la anterior tentativa de Lopez y sus desesperados compañeros, previniendo anticipadamente á los que tomaran parte en ellos que perderian todo su derecho á la proteccion de las leyes y que se les consideraba y continuaría considerándoseles como PIRATAS. Su mismo Gobierno les dijo clara y terminantemente que no eran mas que LADRONES y ASESINOS, y que las autoridades de la Isla de Cuba cumplirian con su deber tratándoles como tales. La amonestacion fué desatendida y despreciada. Sostenidos por la desenfundada opinion pública de los Estados esclavistas del Sur, é incitados no solamente por el amor al botin, sino igualmente por la grandeza de la empresa, que solo necesitaba un buen éxito para que el acontecimiento se hubiera hecho aparecer como inmortal en los anales de la historia, Lopez y su gente se lanzaron sobre los pacíficos é inofensivos Cubanos. A esta fecha, es de suponer, no quedará vivo ni uno solo para contar lo que les aconteció. Los informes auténticos que ha recibido la embajada española en Lóndres, nos induce á creer que habran sido víctimas de la sumaria venganza del ultrajado pueblo de Cuba, ó de la igualmente sumaria é inexorable justicia de la ley marcial. Sea de esto lo que fuere, cincuenta de ellos, cogidos en un punto separado de sus compañeros ó compinches en pirardias, habian sido fusilados públicamente por las autoridades españolas en una gran plaza de la Habana, bajo circunstancias que hicieron el acto á la vez memorable y tremendo. Una gran parte de los esclavistas y del populacho de los Estados meridionales de la Union, han querido designar este acto de rígida justicia como un acto de atrocidad y asesinato. Dicen que se ha derramado cruelmente la sangre de los ciudadanos americanos, y levantan el grito á las nubes contra las autoridades españolas, olvidando, ó no queriendo recordar, como las provocaron para que lo hicieran, ni la maizana que iban á cometer sus errantes compañeros en el suelo que habian invadido ilegalmente. Han tratado de escitar las mas viles pasiones del populacho mas ruin; han estimulado la animosidad pública y privadamente, por medio de reuniones, meetings, carteles, pasquines, por los periódicos y por todos los medios imaginables ó posibles, á los instigadores interesados en el triunfo de Lopez. El resultado que han producido es el colmo de la locura y la perversidad;—han enfurecido á la turba desenfundada, y su rabia se ha hecho contagiosa y está estendiéndose rápidamente por todas las ciudades de la Union, infestando las clases medianas lo mismo que las mas elevadas.